

Es irónica la manera en que uno reacciona ante el amor muchas veces. Creo que a todos nos han roto el corazón por lo menos una vez en la vida. Y es que entregamos todo hasta el punto de olvidarnos de nosotros mismos porque sentimos que esa persona nos llena por completo y que siempre estaremos junto a ella. Vaya que es impresionante la forma en cómo uno se siente, con toda la emoción, la pasión que nos invade junto a ese ser tan especial; cosas tan características de la adolescencia, y que es muy bonito vivirlas, aunque cuando verdaderamente te tocan el corazón, se siente como una experiencia muy amarga de la cual no quieres saber nada y “amor” se convierte en una palabra tan difícil, profunda, inexplicable, y simplemente te cuestionas si de verdad estuviste enamorado/a o no, si valió la pena haber pasado tus días junto a ese individuo. De pronto quieres endurecer tu alma, tu corazón; porque no quieres que te vuelvan a lastimar, y es lógico, pues ¿quién quiere que le rompan el corazón una vez más?, entonces comienzas a tomarte las cosas con más calma en las próximas relaciones, actúas con miedo, con precaución, con mucha sutileza; te encargas de ser tú y que no afecten tu verdadera esencia como lo hicieron anteriormente; esta vez aprendiste la lección de no dejar de ser tú, de no idealizar a las personas y de no pensar que es para siempre. Vives el hoy, el mañana ya se verá, pero aún las heridas del pasado parecen no cicatrizar porque sueles no perder la cabeza por amor. Personas vienen y se van de tu vida, las tomas como unas experiencias más, como algo pasajero; con otras parece que el sentimiento es más fuerte pero nuevamente el miedo en tu interior aparece y te bloqueas ante la posibilidad de arriesgar todo por amor. Entonces te cuestionas: ¿cómo darme cuenta de quién es la persona correcta, aquella por la cual pueda arriesgar todo, aquella que me garantice que no me hará daño o por lo menos el menor daño posible, cómo saber que es el verdadero amor?, y así te pasas la vida, cuestionando cosas, sin haber arriesgado por algunas de las personas que estuvieron en tu vida, fijándote en heridas del pasado, procurando cuidar de ti mismo/a, que no te vayan a lastimar y sin embargo al hacer eso el “verdadero amor” de tu vida pudo haber pasado en frente tuyo pero eres tan ciego/a y egoísta que tus temores no te dejan ver más allá que tu propio dolor.